



Licenciatura en Español

Literatura Española II

Juan Miguel Rosa

**Poesía de 1939 a 1975: la tradición
y los novísimos**

Clase 14



GOVERNO DO BRASIL

Presidente da República
DILMA VANA ROUSSEFF

Ministro da Educação
ALOIZIO MERCADANTE

Diretor de Ensino a Distância da CAPES
JOÃO CARLOS TEATINI

Reitor do IFRN
BELCHIOR DE OLIVEIRA ROCHA

Diretor do Câmpus EaD/IFRN
ERIVALDO CABRAL

Diretora Acadêmica do Câmpus EaD/IFRN
ANA LÚCIA SARMENTO HENRIQUE

Coordenadora Geral da UAB /IFRN
ILANE FERREIRA CAVALCANTE

Coordenador Adjunto da UAB/IFRN
JÁSSIO PEREIRA

Coordenadora do Curso a Distância
de Licenciatura em Letras-Espanhol
CARLA AGUIAR FALCÃO

LITERATURA ESPANHOLA II
CLASE 15

La literatura española en la democracia

Professor Pesquisador/conteudista
JUAN MIGUEL ROSA

Diretor da Produção de
Material Didático
ARTEMILSON LIMA

Coordenadora da Produção de
Material Didático
ROSEMARY BORGES

Revisão Linguística
LUCAS PALMIERI

Coordenação de Design Gráfico
LEONARDO DOS SANTOS FEITOZA

Diagramação
LUANNA CANUTO DA ROCHA

R788l Rosa, Juan Miguel.
Literatura española II / Juan Miguel Rosa. – Natal : IFRN, 2014.
15 v. : il. color.

ISBN 978-85-8333-024-0

1. Língua espanhola – Estudo e ensino. 2. Literatura espanhola –
Estudo e ensino. 3. Teatro espanhol – Estudo e ensino. I. Título.

CDU 811.134.2

Presentación y objetivos

En la lección que aquí se inicia continuaremos nuestro recorrido por la literatura española durante la dictadura franquista, deteniéndonos ahora en la poesía. Como veremos, hay no pocas similitudes entre el desarrollo de ésta y el de la novela en ese periodo: los años 40 fueron, en la narrativa, los del realismo existencial, enfoque escogido por los autores que querían dejar constancia, pese a la censura, de su disconformidad con la dura realidad española de la posguerra. Esa tendencia convivió con la de narradores afines al nuevo régimen dedicados a exaltar sus principales valores. En el ámbito poético encontramos una dicotomía similar, que en este caso enfrentó a la poesía arraigada – esto es, conforme con la realidad española de la época – con la desarraigada, compuesta por voces que no se identificaban con la sociedad surgida del conflicto bélico. Los paralelismos entre narrativa y poesía continúan en los años 50, que fue en ambos casos una década presidida por el realismo, y con la irrupción, durante los últimos años del franquismo, de una nueva sensibilidad poética coincidiendo con el auge de la experimentación en la novela.

Los objetivos de esta clase son:

- Comprender la evolución de la poesía española durante la dictadura franquista (1939-1975).
- Conocer a los principales poetas de este periodo.



Para empezar

http://www.institutovirgendelcarmen.es/Departamentos/D_matematicas/PI_2_bch/curso%2010_11/Souissi_Fatima/Damaso%20Alonso.html

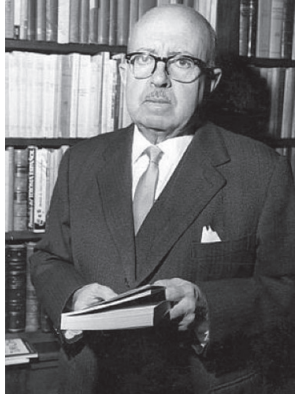


Fig. 01

La distinción entre poesía arraigada y desarraigada, clave para comprender la escena poética española durante los primeros años de la posguerra, fue propuesta por uno de los poetas más importantes de ese periodo: Dámaso Alonso. Él mismo se situó entre los poetas desarraigados, como refleja el célebre pasaje en que describe la visión del mundo de esta corriente poética:

Para otros, el mundo nos es un caos y una angustia, y la poesía una frenética búsqueda de ordenación y de ancla. Sí, otros estamos muy lejos de toda armonía y de toda serenidad. Hemos vuelto los ojos en torno, y nos hemos sentido como una monstruosa, una indescifrable apariencia, rodeada, sitiada por otras apariencias tan incomprensibles, tan feroces, quizá tan desgraciadas como nosotros mismos... Y hemos gemido largamente en la noche. Y no hemos sabido hacia dónde vocear.

Fuente: <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/documentos/damaso/alonso2.html>



Así es

1- la poesía de la posguerra: vencedores y vencidos, arraigados y desarraigados

Durante la Guerra Civil, la literatura jugó un papel en la contienda a través, principalmente, de la poesía: los versos compuestos por poetas de uno y otro bando, leídos en los mismísimos frentes de batalla o recitados desde las radios, servían para insuflar moral a las tropas y a la castigada población civil. Especialmente activo se mostró **Rafael Alberti** en el bando republicano, aunque no podemos olvidar al poeta del pueblo por excelencia, **Miguel Hernández**, del que nos ocupamos extensamente en la clase 10. En el bando autodenominado nacional destacó **José María Pemán**, poeta y dramaturgo que llegó a ponerle letra al himno oficial del régimen franquista, la *Marcha Real*. En general, "es juicio objetivo y unánimemente aceptado que fue muy superior en calidad, además de en cantidad, la poesía del bando republicano" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009,

p. 384). Como es obvio, las visiones de la contienda ofrecidas a ambos lados de las trincheras eran diametralmente opuestas y dejaban relucir el odio visceral entre las dos Españas, pero cabe resaltar “una imagen final recurrente que todos emplearon: [...] la del campo solo y sereno tras la violencia de las ideas; la de la muerte flotando por encima de las razones, igualándolos a todos” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 383). Una imagen que vemos reflejada en los siguientes versos de Pemán, el poeta oficial del franquismo:

¡Ay los muertos de la guerra, — sin mármoles y sin cruces!
¡Ay los muertos de la guerra — con su epitafio de vientos y de nubes!
[...]
Y aquellos héroes caídos — ¡qué humildes entre las yerbas
y entre las flores, qué dulces!
¡Cómo la anchura del campo — y el cielo, los disminuye!
¡Y cómo iguala la muerte — los rojos y los azules!
¡Qué amor de sol los acerca! - ¡Qué paz de tierra los une!

Nadie es nada. Todos son — sílabas que se resumen
en un romance sin nombre — y en un olvido sin cruces.

Fuente: http://gladiumetspes.blogspot.com.br/2009_12_01_archive.html

Al finalizar la Guerra Civil, Federico García Lorca y Antonio Machado habían muerto y algunas de las figuras fundamentales de la poesía española partían hacia el exilio: Luis Cernuda se asentó en México; Pedro Salinas y Jorge Guillén en Estados Unidos; Alberti pasó por Francia, Argentina, Chile e Italia; el maestro Juan Ramón vivió en Cuba y Puerto Rico. A los poetas que permanecieron en España, se les planteó el dilema de cómo continuar haciendo versos ante una realidad de muerte y desolación.

Poesía arraigada

Entre los poetas que permanecieron en suelo español no faltaron los que saludaron con satisfacción al nuevo régimen. Organizados alrededor de la revista **Garcilaso**, que ya desde su título apostaba por una recuperación de las formas clásicas, estos autores veían el mundo – y la nueva realidad española – como **coherente, sereno, armónico** y **ordenado**. No olvidemos que para los militares alzados contra la República – y para sus simpatizantes – la Guerra Civil había sido poco menos que una cruzada para salvar a España de la disolución a la que, desde su punto de vista, la estaban llevando el

comunismo y el ateísmo de los gobiernos izquierdistas de la Segunda República. De ahí que el resultado de la contienda, a pesar de la destrucción humana y económica causada por el conflicto, significase para los intelectuales franquistas la restauración del orden y de los valores tradicionales de la España católica y conservadora por la que abogaban. No es de extrañar, pues, que en su poesía predominasen, como señalan Cabrales y Hernández (2009), valores como la **familia**, el **amor marital**, la **religiosidad** y la **exaltación nacionalista** de España. En la lírica de estos autores, que conocemos como **poesía arraigada**, predominaron las formas clásicas – fundamentalmente el soneto –, además de la rima consonante, la sonoridad y la adjetivación abundante.

Entre las figuras principales de la poesía arraigada destacan tres nombres: Dionisio Ridruejo, Luis Rosales y Leopoldo Panero.

Dionisio Ridruejo (1912-1975) fue coautor del himno de la Falange Española – partido fascista de ideología similar a los de Mussolini en Italia y Hitler en Alemania – y llegó a enrolarse en la División Azul, unidad española formada por voluntarios que combatió junto al ejército nazi en el frente de la Unión Soviética entre 1941 y 1943. El régimen franquista le decepcionó, sin embargo, ya en sus primeros años, por alejarse de los preceptos de la Falange (Franco utilizó siempre a los fascistas como aliados, pero su dictadura personalista no siguió los ideales revolucionarios del fascismo), por lo que Ridruejo acabó rompiendo con el Generalísimo y convirtiéndose en un crítico del régimen, desde la protección que le otorgaba su carácter de excombatiente fascista. A sus años de entusiasmo franquista pertenecen los versos de **Poesía en armas** (1940) y **Cuadernos de Rusia** (1944). En este segundo libro encontramos sonetos de los que Rodríguez Cacho (2009) destaca tanto su valía como la evidente influencia del maestro Antonio Machado, un poeta en las antípodas ideológicas de Ridruejo. Veamos un ejemplo:

España toda aquí, lejana y mía,
habitando, soñada y verdadera,
la duda y fe del alma pasajera,
alba toda y también toda agonía.
Hermosa, sí, bajo la luz sin día
que me la entrega al mar sola y entera:
campo de la serena primavera
que recata su flor dulce y tardía.
España grave, quieta en la esperanza,
hecha del tiempo y de mi tiempo, España,
tierra fiel de mi vida y de mi muerte.
Esta sangre eres tú y esta pujanza
de amor que se impacienta y acompaña

la fe y la duda de volver a verte.

Fuente: <http://www.fotolog.com/laplumaylaespada/52019101/>

La poesía de **Luis Rosales** (1910-1992), intimista y marcada por un profundo catolicismo, gozó de gran prestigio en los años 40. Quizá recuerdes el nombre de este poeta por un episodio triste de su biografía que comentamos en la clase 10: fue en casa de los Rosales donde Federico García Lorca se refugió al inicio de la Guerra Civil, confiando en que su amistad con una familia en la que vivían destacados falangistas – dos hermanos de Luis –, podría servirle de protección. Como sabes, no fue así: Lorca fue arrestado en casa de los Rosales y fusilado poco después.

De la obra de Rosales destaca especialmente **La casa encendida** (1949), un largo poema lírico-narrativo en el que puede apreciarse el intimismo y el existencialismo que caracterizan su poesía:

Porque todo es igual y tú lo sabes,
has llegado a tu casa y has cerrado la puerta
con aquel mismo gesto con que se tira un día,
con que se quita la hoja atrasada al calendario
cuando todo es igual y tú lo sabes.
Has llegado a tu casa,
y, al entrar,
has sentido la extrañeza de tus pasos
que estaban ya sonando en el pasillo antes de que llegaras,
y encendiste la luz, para volver a comprobar
que todas las cosas están exactamente colocadas, como estarán dentro de un año,
y después,
te has bañado, respetuosa y tristemente, lo mismo que un suicida,
y has mirado tus libros como miran los árboles sus hojas,
y te has sentido solo,
humanamente solo,
definitivamente solo porque todo es igual y tú lo sabes.

Fuente: <http://blocs.xtec.cat/fdepedrog/2010/11/26/porque-todo-es-igual-y-tu-lo-sabes/>

En la misma línea de profunda religiosidad se insiere la obra de **Leopoldo Panero** (1909-1962), que al igual que Rosales participó activamente en la revista *Garcilaso* y viajó por América Latina como portavoz del régimen franquista. De Panero destaca Rodríguez Cacho la emotividad y la sinceridad de su voz lírica, que ha hecho que su

poesía se mantenga “mucho más viva que la de la mayoría de poetas de su generación” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 393). La obra más lograda de Panero, **Escrito a cada instante** (1949) nos muestra esa voz emotiva y profundamente religiosa:

Para inventar a Dios, nuestra palabra
busca, dentro del pecho,
su propia semejanza y no la encuentra,
como las olas de la mar tranquila,
una tras otra, iguales,
quieren la exactitud de lo infinito
medir, al par que cantan...
Y Su nombre sin letras,
escrito a cada instante por la espuma,
se borra a cada instante
mecido por la música del agua;
y un eco queda solo en las orillas.
¿Qué número infinito
nos cuenta el corazón?
Cada latido,
otra vez es más dulce, y otra y otra;
otra vez ciegamente desde dentro
va a pronunciar Su nombre.

Fuente: <http://www.poemas-del-alma.com/leopoldo-panero-escrito-a-cada-instante.htm>

Los poetas afines al régimen glosaban, en suma, un mundo armónico y ordenado, refugiándose en una profunda religiosidad y señalando el dolor de la España de posguerra “como escuela de vida, como perfeccionamiento del individuo” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 393). Otros autores, en cambio, mostraban una visión muy diferente de la realidad de la época.

Poesía desarraigada

Como ya adelantamos, fue **Dámaso Alonso**, destacado integrante de la Generación del 27, quien dividió la poesía de la posguerra en arraigada y desarraigada, incluyéndose a sí mismo en la segunda, que Cabrales y Hernández describen como “una poesía de la desesperación, de la duda y de la angustia” (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 126) ante un mundo mal hecho, injusto y cruel. Buen ejemplo de esta visión pesimista de la realidad es **Hijos de la ira** (1944), del propio Dámaso Alonso, una “plegaria contestataria” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 397) con la que el autor interpela directamente a Dios

ante el horror que le rodea. Tenemos un ejemplo en el poema *Insomnio*, con el que se abre el libro:

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres
(según las últimas estadísticas).
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo
en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros,
o fluir blandamente la luz de la luna.
Y paso largas horas gimiendo como el huracán,
ladrando como un perro enfurecido,
fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.
Y paso largas horas preguntándole a Dios,
preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.
Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

WLejos del clasicismo formal y del lenguaje sereno de los poetas oficialistas, la poesía desarraigada destacó por su innovación formal – como refleja la irregular partición de los versos en el poema que acabamos de leer – y por su lenguaje “agrio, grandilocuente, cargado de violentas exclamaciones” (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 126). Si los poetas afines al régimen se habían agrupado entorno a la revista *Garcilaso*, los desarraigados tuvieron también su propia revista literaria, ***Espadaña***, fundada en 1944 por el sacerdote Antonio González de Lama y los escritores Eugenio García de Nora y Victoriano Crémer, y en cuyas páginas publicarían autores fundamentales de la poesía social – de la que hablaremos enseguida – como Blas de Otero y Gabriel Celaya. Para José Luis Ocasar,

En ella [*Espadaña*] se acogen los poetas que desde una perspectiva de angustia y desolación – incluso con tonos de tragedia o desesperación – intentan la pintura agria de un mundo de sufrimiento y dolor. Su estilo es antiformalista y, por tanto, antigarcilasista; el existencialismo otorga a estos poetas una visión desengañada y de denuncia. Su tono ha sido frecuentemente puesto en relación con el tremendismo que en esos momentos se desarrollaba en la novela, tanto por su canto a los aspectos más duros de lo real, como por su carácter menos atento a las virtudes formales. (OCASAR, 1997, P. 134)

Junto a *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, la otra obra fundamental de la poesía desarraigada llegó en el mismo año de 1944 de la mano de otro autor de la Generación del 27, **Vicente Aleixandre**. Es en ese momento cuando “los poetas del 27 vuelven para dar su devastador grito sobre la situación de la España que vivían”, con dos libros que “estallan en el complaciente ambiente poético de los 40 con la fuerza de una explosión” (OCASAR, 1997, p. 134). Bajo el título ***Sombra del paraíso***, Aleixandre lanzó en aquel año de 1944 lo que él mismo describió como “un canto de la aurora al mundo, vista desde el hombre presente; cántico de la luz desde la conciencia de la oscuridad” (ALEIXANDRE, apud DÍEZ RODRÍGUEZ; DÍEZ TABOADA, 1991, p. 65). Aleixandre, uno de los poetas que con mayor fortuna había cultivado el surrealismo, abandonó esa estética en *Sombras del paraíso* para cantar, desde el dolor de la España de los años 40, a un pasado idílico e irrecuperable. Como explica Rodríguez Cacho,

En *Sombra del paraíso* la misión del poeta pareciera ser, como la de los ángeles desterrados del mismo, recordarle al hombre que una vez existió un paraíso de inocencia en la actualidad perdido, y solo recuperable por la unión amorosa; en una exaltación del amor similar en cierto modo a la de *La voz a ti debida* de Salinas. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 398)

Podemos apreciar la mirada nostálgica de Aleixandre sobre el paraíso perdido – es decir, sobre la España anterior a la Guerra Civil – en los siguientes versos del poema *Criaturas de la aurora*:

Vosotros conocisteis la generosa luz de la inocencia.

Entre las flores silvestres recogisteis cada mañana
el último, el pálido eco de la postrer estrella.

Bebisteis ese cristalino fulgor,
que como una mano purísima

dice adiós a los hombres detrás de la fantástica presencia montañosa.

Bajo el azul naciente,
entre las luces nuevas, entre los puros céfiros primeros,

que vencían a fuerza de candor a la noche,

amanecisteis cada día, porque cada día la túnica casi húmeda
se desgarraba virginalmente para amaros,

desnuda, pura, inviolada.

[...]La melancólica inclinación de los montes
no significaba el arrepentimiento terreno

ante la inevitable mutación de las horas:
era más bien la tersura, la mórbida superficie del mundo
que ofrecía su curva como un seno hechizado.

Allí vivisteis. Allí cada día presenciasteis la tierra,
la luz, el calor, el sondear lentísimo
de los rayos celestes que adivinaban las formas,
que palpaban tiernamente las laderas, los valles,
los ríos con su ya casi brillante espada solar,
acero vívido que guarda aún, sin lágrima, la amarillez tan íntima,
la plateada faz de la luna retenida en sus ondas.

Allí nacían cada mañana los pájaros,
sorprendentes, novísimos, vividores, celestes.
Las lenguas de la inocencia
no decían palabras:
entre las ramas de los altos álamos blancos
sonaban casi también vegetales, como el soplo en las frondas.
¡Pájaros de la dicha inicial, que se abrían
estrenando sus alas, sin perder la gota virginal del rocío!

[...]

No, no es ahora cuando la noche va cayendo,
también con la misma dulzura pero con un levísimo vapor de ceniza,
cuando yo correré tras vuestras sombras amadas.

Lejos están las inmachitas horas matinales,
imagen feliz de la aurora impaciente,
tierno nacimiento de la dicha en los labios,
en los seres vivísimos que yo amé en vuestras márgenes.

El placer no tomaba el temeroso nombre de placer,
ni el turbio espesor de los bosques hendidos,
sino la embriagadora nitidez de las cañadas abiertas

donde la luz se desliza con sencillez de pájaro.
Por eso os amo, inocentes, amorosos seres mortales
de un mundo virginal que diariamente se repetía

cuando la vida sonaba en las gargantas felices
de las aves, los ríos, los aires y los hombres.

Fuente: <http://paraunregalodeboda.blogspot.com.br/2012/01/vicente-aleixandre-sombra-del-paraiso.html>

2- La poesía social y la Generación del 50

<http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/aleixandre/>



Fig. 02

La poesía desarraigada de Alonso y Aleixandre abrió la puerta, a mediados de los 50, a una nueva poética de contenido más claramente social y comprometido, que tuvo en los vascos **Blas de Otero** (1916-1979) y **Gabriel Celaya** (1911-1991) a sus principales representantes. El primero resumiría así la función social de la poesía:

Evidentemente, la poesía es un medio para transformar el mundo. Y su contribución a esa lucha se verificará de dos formas: directamente, tratando temas relacionados con la situación histórica o por incidencia en la conciencia individual para, a través de ella, agigantar su propia función, colaborando en el desarrollo de la conciencia colectiva [...]. El escritor debe escribir para la mayoría. Aquí no hay exclusiones. Además, a la mayoría le interesarán los temas llamados constantes del hombre – el amor, la muerte – tanto como los temas específicamente históricos. (DE OTERO, apud CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 126)

De esa visión surgió una poesía social que encontraría en la reflexión sobre España, la defensa de la libertad y la solidaridad con los marginados y los oprimidos sus temas fundamentales, todo ello con un lenguaje claro, coloquial y directo, aunque lo suficientemente evasivo como para sortear a la censura:

Puesto que no era fácil escribir poesía con sentido crítico en la España franquista, los poetas interesados en hacer su propia crónica de lo que estaba sucediendo tuvieron que valerse de ciertos velos si querían ser difundidos, y sobre todo tolerados en el marco de la 'poesía oficial'. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 495)

A pesar de su manifiesta fe cristiana, elemento central en sus primeras obras – de carácter existencialista –, Blas de Otero sufrió los ataques de la censura, que mutiló no pocos de sus poemas, cuando se decantó por la poesía social. Aún y así, consiguió publicar versos de claro talante antimilitarista, como estos de su conocida obra **Pido la paz y la palabra** (1955):

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro

y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos su versos.

Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento;
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y uno.

Blas de Otero

Fuente: <http://www.poesi.as/bo55005.htm>

Gabriel Celaya también evolucionó desde el existencialismo hacia el compromiso con los marginados de la sociedad, y con **Cantos iberos** (1955) dio a la poesía social "uno de los textos esenciales de aquella poética del compromiso político" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 498). Son especialmente célebres los versos de La poesía es un arma cargada de futuro, en los que hace un exaltado canto a la misión social del poeta:

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,
mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,
fieramente existiendo, ciegamente afirmando,
como un pulso que golpea las tinieblas,

cuando se miran de frente
los vertiginosos ojos claros de la muerte,
se dicen las verdades:
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades.

Se dicen los poemas
que ensanchan los pulmones de cuantos, asfixiados,
piden ser, piden ritmo,
piden ley para aquello que sienten excesivo.

Con la velocidad del instinto,
con el rayo del prodigio,
como mágica evidencia, lo real se nos convierte
en lo idéntico a sí mismo.

Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día,
como el aire que exigimos trece veces por minuto,
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.

Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.
Estamos tocando el fondo.

Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.
Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren
y canto respirando.
Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas
personales, me ensancho.

Quisiera daros vida, provocar nuevos actos,

y calculo por eso con técnica, qué puedo.
Me siento un ingeniero del verso y un obrero
que trabaja con otros a España en sus aceros.

Tal es mi poesía: poesía-herramienta
a la vez que latido de lo unánime y ciego.
Tal es, arma cargada de futuro expansivo
con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.
Es algo como el aire que todos respiramos
y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos.

Son palabras que todos repetimos sintiendo
como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado.
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.
Son gritos en el cielo, y en la tierra, son actos.

Fuente: http://www.gabrielcelaya.com/documentos_algunospoemas.php

Hace alusión Celaya a los "neutrales", de los que maldice su poesía concebida como "un lujo cultural". Y es que en los años 50 hubo una generación de poetas que, sin rechazar totalmente el realismo de la poesía social, se alejó de esa corriente buscando nuevas formas expresivas. Conocida como la **Generación del 50**, bebieron como fuentes principales de la poesía del desaparecido Antonio Machado y de los consejos del gran maestro Vicente Aleixandre, de quien se hizo célebre su excelente predisposición a recibir y orientar a los jóvenes poetas en su casa de Madrid:

Al finalizar la guerra, Aleixandre no se exilió. Amparándose en su mala salud, se recluyó en la casa de Velintonia, que él y su hermana reconstruyeron, y allí creó un mundo propio, aislado de la realidad que le circundaba. Lorca y Hernández habían muerto, gran parte de los poetas de la generación del 27 se vieron forzados a huir y también partió el que durante años fue su amante, Andrés Acero, que se instaló en México. Aun así, Aleixandre decidió quedarse. Alberti y Cernuda no dudaron en criticarle. Él se refugió en su enfermedad para no salir de casa y siguió escribiendo y recibiendo, con generosidad, a todos aquellos que acudían en su busca. [...] Al reconocimiento externo —académico desde 1950, Premio de la Crítica en 1963...—, Aleixandre unía el reconocimiento personal que le profesaron los poetas de la posguerra. Atraídos por su figura, frecuentaron su casa Jaime Gil de Biedma, Paco Brines, Carlos Bousoño, José Luis Cano, Pepe Hierro, el grupo Cántico, los Novísimos o venecianos... [...] Aleixandre escuchó así poemas y confidencias desde el final de la Guerra Civil hasta casi su muerte. Sin apenas salir de

su casa, en Velintonia, se convirtió en un hombre clave en la evolución de la poesía española desde mediados de los 40. (BARRIOS, 2008, s/p)

Los consejos de Aleixandre guiaron a los poetas de la Generación del 50 "en la búsqueda del difícil equilibrio entre solidaridad e individualidad", pues los autores de ese grupo, que eran fuertes opositores al franquismo, veían la poesía como "un instrumento de conocimiento del mundo interior y exterior del poeta, pero de forma individual" (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 127), es decir, lejos de la poesía social para la gran mayoría preconizada por Blas de Otero y Gabriel Celaya. Entre los miembros más destacados de esta generación podemos señalar a **José Ángel Valente** (1929-2000), **Jaime Gil de Biedma** (1929-1990), **José Agustín Goytisolo** (1928-1999) y Ángel González (1925-2008). Todos ellos eran apenas niños durante la Guerra Civil, una coincidencia cronológica que es solo uno de sus **rasgos generacionales**. Cabrales y Hernández (2009) señalan otros, como:

- La **procedencia social**: pertenecían a una burguesía ilustrada con sólida formación intelectual;
- La **influencia** de Antonio **Machado** y Vicente **Aleixandre**;
- La **actitud crítica** pero desapegada de la realidad inmediata, con un componente **humorístico** e **irónico** que les alejaba de la poesía social;
- La **exaltación** de la **amistad** como valor supremo e intemporal;
- La búsqueda de la **obra bella** como fin último, huyendo del feísmo que en ocasiones practicaban los poetas más comprometidos para resaltar las miserias de la sociedad.

Buena muestra de esa ironía crítica con el régimen franquista pero alejada del realismo social que caracterizó a la Generación del 50 es el poema *Elegido por aclamación*, de Ángel González:

Sí, fue un malentendido.

Gritaron: ¡a las urnas!

y él entendió: ¡a las armas! -dijo luego.

Era pundonoroso y mató mucho.

Con pistolas, con rifles, con decretos.

Cuando envainó la espada dijo, dice:

La democracia es lo perfecto.

El público aplaudió. Sólo callaron,

impasibles, los muertos.

El deseo popular será cumplido.

A partir de esta hora soy -silencio-
el Jefe, si queréis. Los disconformes
que levanten el dedo.

Inmóvil mayoría de cadáveres
le dio el mando total del cementerio.

Fuente: <http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/gonzalez/elegid.htm>

A caballo entre la poesía social y la Generación del 50, el madrileño José Hierro (1922-2002) fue uno de los poetas más celebrados de la segunda mitad del siglo XX. Sus actividades clandestinas durante la guerra, siendo apenas un adolescente, le llevaron a la cárcel entre 1939 y 1944, acusado de colaborar con presos políticos republicanos (entre ellos, su propio padre). En los años 50 cultivó la poesía social, con obras como *Quinta del 42* (1952), en la que trataba de "decir sutilmente lo que los franquistas no toleraban que se dijese" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 496), es decir, que la España de la posguerra era un país triste y devastado:

Oh España, qué vieja y qué seca te veo.
Aún brilla tu entraña como una moneda de plata cubierta de polvo.
Clavel encendido de sueños de fuego.
He visto brillar tus estrellas, quebrarse tu luna en las aguas,
andar a tus hombres descalzos, hiriendo sus pies con tus piedras ardientes.

¿En dónde buscar tu latido: en tus ríos
que se llevan al mar, en sus aguas, murallas y torres de muertas ciudades?
¿En tus playas, con nieblas o sol, circundando de luz tu cintura?
¿En tus gentes errantes que pudren sus vidas por darles dulzor a tus frutos?

Oh España, qué vieja y qué seca te veo.
Quisiera talar con mis manos tus bosques, sembrar de ceniza tus tierras reseca,
arrojar a una hoguera tus viejas hazañas,
dormir con tu sueño y erguirme después, con la aurora,
ya libre del peso que pone en mi espalda la sombra fatal de tu ruina.

Oh España, qué vieja y qué seca te veo.
Quisiera asistir a tu sueño completo,
mirarte sin pena, lo mismo que a luna remota,

hachazo de luz que no hiende los troncos ni pone la llaga en la piedra.

Qué tristes he visto a tus hombres.

Los veo pasar a mi lado, mamar en tu pecho la leche,
comer de tus manos el pan, y sentarse después a soñar bajo un álamo,
dorar con el fuego que abrasa sus vidas, tu dura corteza.

Les pides que pongan sus almas de fiesta.

No sabes que visten de duelo, que llevan a cuestras el peso de tu acabamiento,
que ven impasibles llegar a la muerte tocando sus graves guitarras.

Fuente: <http://www.poesi.as/jh52025.htm>

h t t p : / / w w w .
r i t m o s x x i . c o m / j o s e -
h i e r r o - e s o s - p o e t a s -
a t e m p o r a l e s - 8 4 1 1 . h t m

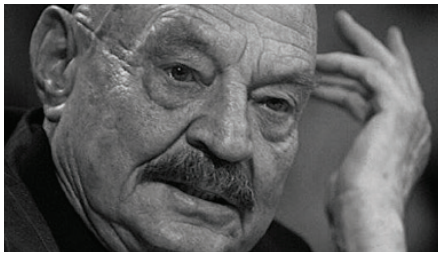


Fig. 03

Hierro evolucionaría después hacia una poesía más intimista y existencial, llegando a acumular los máximos reconocimientos, en forma de premios, de la escena literaria española.



¡Ojo!

Las vanguardias tras la Guerra Civil

Los movimientos de vanguardia, como vimos en la clase 8, estaban en plena ebullición en la España de los años 20 y 30. ¿Qué fue de ellos tras la Guerra Civil? Suele decirse que el trauma del conflicto, seguido de la miseria y la violencia política de la posguerra, llevó a la mayoría de escritores a abandonar lo que para algunos no eran sino fuegos artificiales y vacías demostraciones de ingenio. Ciertamente, muchos autores consideraron que la estética vanguardista no era la más adecuada para reflejar la dura realidad de la posguerra. Pero no es exacto decir que en la España de posguerra no hubo vanguardia. Apenas seis años después de la conclusión del conflicto, un grupo minoritario de poetas fundó un movimiento rupturista y experimental al que denominaron postismo, abreviación de postsurrealismo que también daría nombre a la revista literaria creada

como vehículo del movimiento. Liderado por el gaditano **Carlos Edmundo de Ory** (1923-2010), el postismo pretendió ser el epígono de las vanguardias de principios de siglo, con una vocación universalista y libertaria que pretendía insuflar aires nuevos en la pesada atmósfera cultural de la España de posguerra. Frente al clasicismo de la poesía arraigada, el existencialismo de los desarraigados y el realismo de la poesía social, los postistas reivindicaron la poesía como juego, aunque sin dejar de satirizar la cruda realidad que les envolvía, como podemos apreciar en el poema España mística, de Carlos Edmundo de Ory:

Cerro lomo inmenso tímpano doliente
y en las perchas de los árboles
las casacas de los ángeles se pudren
Pones puertas al desierto
pantalones al espíritu
Lava un poco tu esqueleto con jabón
De los muertos muertos de hambre

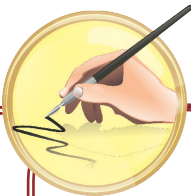
pararrayos de oraciones
el ciprés

Tengo sed de alcantarillas
y de cerveza bendita
Dame prisión de campanas
con tus rosarios mohosos
Con tus capas de torero
hazme un traje funerario
un sudario de primera
Y en mi tumba pon mañana
un cocido de garbanzos con chorizo
Fiesta digna de matracas y cohetes

Oh mi España de peluca y de tomate
Matricúlame de muerto en la alcaldía
y celebra un carnaval de escapularios
ese día noche alba o madrugada

Fuente: <http://www.poemas-del-alma.com/carlos-edmundo-de-ory-espana-mistica.htm>

El postismo fue duramente atacado por sus contemporáneos, y la revista con el mismo título nunca pasó del primer número. De Ory marchó a Francia en 1955, donde moriría más de medio siglo después. Pero el poeta y crítico literario Félix Grande contribuyó en los años 70 a la revalorización del movimiento, que acabó siendo una influencia decisiva en los jóvenes poetas de las postrimerías del franquismo, de los que nos ocuparemos a continuación.



Manos a la obra

Antes de concluir la lección, repasaremos los contenidos vistos hasta ahora con algunas preguntas:

1- ¿Qué entendemos por poesía arraigada y desarraigada?

2- ¿Qué diferenciaba a poetas sociales como Blas de Otero y Gabriel Celaya de los poetas de la Generación del 50?

3- ¿Qué paralelismos podemos encontrar entre la evolución de la poesía durante el franquismo y la de la narrativa?



Así es

3- Los novísimos

La Generación del 50 empezó a publicar en esa década, pero floreció especialmente en los años 60. Los 70, en cambio, fueron de los novísimos, denominación que hizo fortuna gracias a la antología **Nueve novísimos poetas españoles** publicada en 1970 por el editor y crítico literario Josep Maria Castellet. Los nueve nombres eran Manuel Vázquez Montalbán; Antonio Martínez Sarrión; Pere Gimferrer; José María Álvarez; Félix de Azúa; Vicente Molina Foix; Guillermo Carnero; Ana Maria Moix y Leopoldo María Panero (hijo del poeta franquista Leopoldo Panero). De todos ellos sería el catalán **Pere Gimferrer**, nacido en 1945, quien más destacaría posteriormente como poeta, mientras que autores como Vázquez Montalbán y Félix de Azúa acabarían consagrándose como novelistas. A Gimferrer pertenece la obra que se considera primera manifestación importante del grupo, **Arde el mar**, Premio Nacional de Poesía en 1966. Cabrales y Hernández (2009) y Ocasar (1997) recogen algunas de las características comunes de los novísimos:

- Preocupación máxima por el **lenguaje** y el **estilo**;
- **Esteticismo**, con gusto por ambientaciones lujosas, exóticas y decadentes como Venecia (no en vano se les conoció también como venecianos) y cosmopolitismo, con abundantes referencias a culturas foráneas;
- Cultura de la **imagen** y presencia de referentes de los **medios de comunicación de masas** y de la **cultura pop**;
- **Intertextualidad**, con poemas cargados de referencias de otros autores;
- **Experimentación formal**, con abundante uso del collage, verso libre, innovaciones gráficas, etc.;
- Recuperación del **irracionalismo surrealista** y conexión con las **vanguardias** de principios de siglo y con el postismo de Carlos Edmundo de Ory.

Los nuevos referentes culturales se aprecian claramente en estos versos de Gimferrer, contruidos a partir de imágenes clásicas del cine negro hollywoodiense de los años 40:

Llevan una rosa en el pecho los enamorados y suelen besarse

entre un rumor de girasoles y hélices.

Hay pétalos de rosa abandonados por el viento en los pasillos
de las clínicas.

Los escolares hunden sus plumillas entre uña y carne y oprimen
suavemente hasta que la sangre empieza a brotar.
Algunos aparecen muertos bajo los últimos pupitres.

Estaré enamorado hasta la muerte y temblarán mis manos al
coger tus manos y temblará mi voz cuando te acerques
y te miraré a los ojos como si llorara.

Los camareros conocen a estos clientes que piden una ficha
en la madrugada y hacen llamadas inútiles, cuelgan
luego, piden una ginebra, procuran sonreír, están pensando
en su vida. A estas horas la noche es un pájaro azul.

Empieza a hacer frío y las muchachas rubias se miran temblando
en los escaparates. Un chorrear de estrellas silencioso se
extingue.

Luces en un cristal espejeante copian el esplendor lóbrego de
la primavera, sus sombrías llamaradas azules, sus flores de
azufre y de cal viva, el grito de los ánades llamando desde
el país de los muertos.

Fuente: <http://www.lagranfarsa.es/magazine/llevan-una-rosa-en-el-pecho-los-enamorados/>

Para Ocasar, los novísimos – cuyo lanzamiento tuvo algo de montaje editorial – “supusieron un beneficioso y necesario engarce definitivo con las vanguardias, cuya sensibilidad y huella se había perdido en la guerra” (OCASAR, 1997, p. 142). Rodríguez



Fig. 04

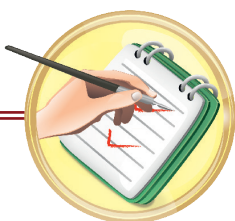
h
t
t
p
:
/
w
w
.
r
i
t
m
o
s
x
x
i
.
c
o
m
/
j
o
s
e
-
h
i
e
r
r
o
-
e
s
o
s
-
p
o
e
t
a
s
-
a
t
e
m
p
o
r
a
l
e
s
-
8
4
1
1
.
h
t
m

Cacho, por su parte, destaca lo que estos autores tuvieron de reacción contra la anquilosada cultura española del franquismo, y de apertura a las influencias del cine y la música estadounidenses y de la cultura pop en general, anticipándose al despertar cultural que viviría España en la transición a la democracia.



¡Ya sé!

En esta lección hemos conocido la poesía española durante la dictadura franquista, que en los primeros años de la posguerra estuvo marcada por dos corrientes poéticas denominadas, en feliz hallazgo lingüístico de Dámaso Alonso, arraigada y desarraigada: la primera fue la de los poetas afines al régimen, que veían un mundo armonioso y sereno pese a los desastres de la guerra; la segunda, la de los poetas que, como el propio Alonso, reaccionaron con angustia existencial ante la miseria y la desolación de la España de los años 40. Hemos visto que, al igual que en la novela, la década de 1950 estuvo dominada por la poesía social, y que al cansancio que ésta llegó a generar reaccionaron los poetas más jóvenes – agrupados en la Generación del 50, pero consolidados en los años 60 – con una visión más intimista e irónica de la vida. Finalmente nos hemos acercado a los novísimos, grupo de poetas que en los años 70 recuperó las vanguardias de principios de siglo – como ya hiciera Carlos Edmundo de Ory a través del postismo en los años 40 – y adoptó una estética cosmopolita plagada de referentes de la cultura pop, anunciando ya los nuevos aires culturales de una España que pronto recuperaría las instituciones democráticas.



Autoevaluación

Para que puedas concluir la clase poniendo a prueba tus conocimientos te invitamos a reconocer, en una serie de poemas seleccionados, las características de los principales tipos de poesía que hemos analizado a lo largo de la lección. En la carpeta de materiales complementarios encontrarás los siguientes textos: a) un poema de Rafael Alberti a las Brigadas Internacionales, es decir, a los soldados extranjeros que lucharon por la República en la Guerra Civil; b) un poema del derechista José María Pemán en el que retrata la lucha entre un soldado franquista y un tanque soviético como la batalla entre un ángel y el Demonio; c) un poema de Dionisio Ridruejo que nos transmite la serenidad y armonía de la poesía arraigada; d) un canto desesperado de Dámaso Alonso, ejemplo de poesía desarraigada; y e) un poema social de Blas de Otero.



BARRIOS, Nuria. **Aleixandre en el sofá**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/aleixandre/barrios.htm>. Accedido el 14 de agosto de 2013.

CABRALES, José Manuel; HERNÁNDEZ, Guillermo. **Literatura española y latinoamericana II. Del Romanticismo a la actualidad**. Madrid: SGEL, 2009.

DÍEZ RODRÍGUEZ, Miguel; DÍEZ TABOADA, María Paz. **Antología de la poesía española del siglo XX**. Madrid: ITSMO, 1991.

OCASAR, José Luis. **Literatura española contemporánea**. Madrid: Edinumen, 1997.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. **Manual de historia de la literatura española 2: siglos XVIII al XX [hasta 1975]**. Madrid: Castalia, 2009, 2 vols.

Lista de Figuras

Fig. 1: Dámaso Alonso

http://www.institutovirgendelcarmen.es/Departamentos/D_matematicas/PI_2_bch/curso%2010_11/Souissi_Fatima/Damaso%20Alonso.html

Fig. 2: Vicente Aleixandre

<http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/aleixandre/>

Fig. 3: José Hierro

<http://www.ritmosxxi.com/jose-hierro-esos-poetas-atemporales-8411.htm>

Fig. 4: Pere Gimferrer

<http://www.elcorreo.com/alava/20091016/cultura/pere-gimferrer-sufre-desmayo-200910160050.html>